

1379

JUAN PEREZ ZÚÑIGA

Bronquitis aguda

PIEZA CÓMICA

en un acto y tres cuadros, en prosa, original

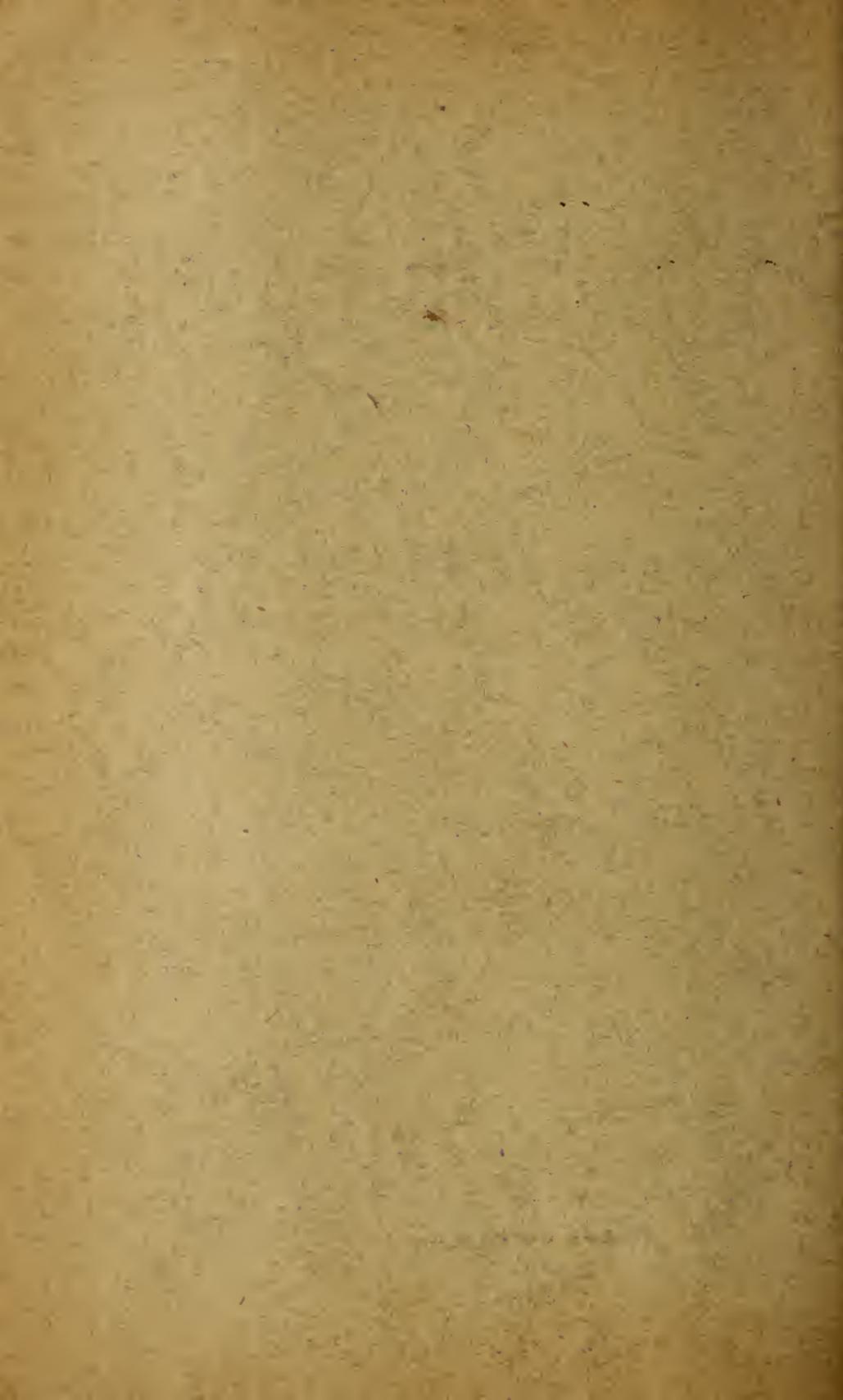


Copyright, by Juan Pérez Zúñiga, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

11



A Manuel Vago.

Recuerdo de su buen amigo
y admirador sincero

Juan Perez Luinza

BRONQUITIS AGUDA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

BRONQUITIS AGUDA

PIEZA CÓMICA

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

JUAN PEREZ ZÚÑIGA

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA en la noche
del 2 de Marzo de 1911



MADRID

2. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1911

A Don Arturo Soria y Mata

Director de la Compañía Madrileña de Urbanización, hombre de voluntad admirable y amigo sincero, dedica esta insignificante obra en testimonio de gratitud y de cariño,

Juan Pérez Luñiga.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

	COMEDIA (1)	COLISEO IMPERIAL
LUZ (20 años).....	Pura Mareca.	Srta. Muñoz.
DOÑA PURA (50 fd.)....	María Egido.	Sra. Santoncha.
BÁRBARA (50 fd.).....	Vicenta Ferrándiz.	Espejo.
NICOLASA (30 fd.).....	Luisa González.	Villar.
DON CÁNDIDO VIGIL (60 fd.).....	Alfredo Alaiz.	Sr. Espejo.
AGAPITO VELA (24 fd.)..	Angel San Martín.	Aguirre.
EL DOCTOR PULPEJO..	Sr. Moreno.	Isbert.

La acción en Madrid.—De noche.—Época actual

(1) Sociedad dramática **La Farándula.**



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto de calle, á la primera caja

ESCENA PRIMERA

BÁRBARA y DON CÁNDIDO VIGIL, modesta y ridículamente
vestidos

- Bár.** Pero, Candidito, ¿no me acompañas hasta casa?
- Cán.** No, hija; voy á llegarme á ver qué tal sigue el señor de Cornezuelo.
- Bár.** ¡Como se lo merece tantol...
- Cán.** Pero al fin es mi jefe.
- Bár.** Pero es un jefe salvaje. ¿Qué apostamos á que desde que él está en la cama su sección está en la gloria?...
- Cán.** ¡Toma!... Y deseando que reviente.
- Bár.** No puedo olvidar que te tiró á las narices una salvadera.
- Cán.** Ni yo tampoco.
- Bár.** Y que de resultas de la salvadera enfermas-
te del hígado y se te llenó de arenillas.
- Cán.** Bueno; aquello pasó.
- Bár.** Pero no debió pasar... En fin, llégate en un periquete y no tardes en volver á casa, ¿eh? Te ofreces á la señora, como todas las noches, por cumplir, y en cinco minutos has despachado.

- Cán. Así lo haré.
Bár. Después de todo, un oficial como tú, de cuarta clase, sólo debe manifestar por su jefe un interés de... eso, de cuarta clase. Conque... á cumplir... y á casita.
- Cán. Corriente. Vé poniendo la mesa y sacando las judías, que en seguida voy yo.
Bár. No te entretengas con nadie en el camino, ¿eh?
- Cán. No, hija; si te alcanzaré antes de diez minutos. Porque, aunque está lejos...
Bár. Lo digo, porque á la vez te vas haciendo un pillín...
- Cán. ¿Yo pillín?... (Empujándola suavemente.) Anda, anda. Echame las judías en el plato y dilas que vayan enfriándose... Estarán huérfanas de chorizo, ¿verdad?
- Bár. Como ya estamos á treinta del mes...
Cán. Si trajera treinta y uno... ¡ni salsa!
Bár. ¡Probablemente! Vaya, adiós, Cándido.
Cán. Adiós, Barbara.
Bár. Adiós.
- (Vanse en opuestas direcciones saludándose repetidas veces con la mano, con extremado afecto.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Gabinete decentemente amueblado. Puertas al foro y laterales. Mesa con periódicos, papel blanco, recado de escribir, etc. A un lado sofá. A otro, en primer término, una butaca. Aparato de luz eléctrica, encendido. Sobre un mueble, frascos, paquetes, cajas, vasos, etc., etc.

ESCENA II

LUZ, PURA y el DOCTOR. Apareciendo los tres por la puerta de la izquierda

Pura (Hablando enfáticamente y mirando con impertinentes á cada momento,) De modo que encuentra usted peor á mi marido. ¿No es esto?

Doc. Peor, lo que se llama peor... pchst, no sé que le diga á usted. (Habla dándose gran importancia.)

Pura Pues si usted no lo sabe...

Doc. Quiero decir que peor no está; pero mejor tampoco.

Luz ¿Entonces está lo mismo?

Doc. ¡No sé que le diga á usted!

Pura (Así cualquiera es médico.)

Luz ¿Pero continúa la gravedad?

Doc. Sí, señora. Yo entiendo que la bronquitis está muy sostenida; que la fiebre es delirante, y que esta noche necesitamos nuevo plan.

Pura ¿Otro? (¡Y van cinco!)

Doc. Sí, señora. Verá usted cómo mañana, si no ha sobrevenido algo que le haga empeorar, se encuentra más aliviado.

Pura Naturalmente.

Luz Confiamos en que usted acertará.

Pura La verdad es que tiene usted un ojo...

Doc. Mucha práctica y nada más. Bueno, ¿quién se queda esta noche á velar?

Pura La Nicolasa. Es una acémila, ¿sabe usted? Pero no se descuida un momento. También puede quedarse Luz...

- Doc.** ¿Y usted, amiga Pura?
- Pura** ¡Qué disparate!... Ya sabe usted, amigo Pulpejo, que no puedo con estas cosas. Mi sistema nervioso rechaza los trastornos que una mala noche trae consigo y... Mucho amo á mi Cornezuelo; mas para mí el reposo es la vida, y para resistir bien una viudez prematura, si Dios me la depara, me es preciso no haber fallecido antes á consecuencia de una mala noche.
- Luz** ¡Tía, por Dios!...
- Doc.** Perfectamente. Ustedes combinen lo que mejor les parezca. Yo voy á retirarme, no sin constituirme antes en dictador.
- Pura** ¿Cómo?
- Doc.** En dictador del nuevo plan que vamos á seguir con el señor Cornezuelo. ¿Hay aquí papel?
- Luz** Sí. Yo escribiré lo que usted dicte.
- Doc.** Si usted es tan amable... Porque mi letra tiene el honor de ser enigmática.
- Luz** (Sentándose á la mesa.) Comience usted.

ESCENA III

DICHOS y AGAPITO, por el foro

- Agap.** Buenas noches.
- Todos** Buenas noches.
- Agap.** ¿Qué tal?
- Pura** Calcule usted: reventadas.
- Agap.** ¿Y el señor Cornezuelo?... ¿Sigue vivo?
- Luz** Sigue lo mismo que ayer.
- Pura** (Presentándoles mutuamente.) Agapito Vela y Chupandinez, auxiliar de mi esposo. Don Bernardino Pulpejo, eminente doctor, encargado de acabar de una vez con todas las dolencias de nuestro enfermo. (Se saludan.)
- Doc.** (A Pura.) Mil gracias. (A Agapito.) Me felicito de que venga usted; porque realmente á estas señoras les hace falta un hombre.
- Luz** Tiene usted razón.
- Doc.** Lo largo de la noche; la complejidad de los cuidados; el sexo del paciente...

- Agap.** (Visiblemente contrariado.) Señoras, yo no puedo...
Luz (Aparte á Agapito.) Quédate.
Agap. Yo no puedo... negarme á una indicación así. (Me han partido.)
- Pura** Muchas gracias.
Agap. Precisamente iba á ofrecerme en este momento en ciase de velador.
- Doc.** Bueno; pues comencé usted á velar escribiendo aquí lo que yo le dicte.
- Agap.** (Sentándose á la mesa) Venga.
Doc. (Dictando) Plan. (Se pone á pasear.)
Agap. (Escribiendo.) Plan.
Doc. (Repitiendo.) Plan.
Agap. (Escribiendo.) Plan.
Pura (Parece que tocan el tambor.)
Doc. A las diez, cataplasmas sobre el tórax. A las diez y media, reparo en el estómago. A las once, cucharada de celibato de Fornarina. A las doce, sanguijuelas por arriba.
- Luz** Ya las tiene. .
Doc. Pues se le dejan y tres más. Pro siga usted. A la una, sanguijuelas por abajo. A las dos, leche. A las cuatro, caldo con Jerez, tres compresas, dos cápsulas y una irrigación.
- Pura** (¡Va bien servido, carape!)
Doc. A las seis, paños calientes. Y á las siete, nueva cucharada de celibato de Fornarina, baño general y acompañamiento.
- Pura** ¿Cómo?
Doc. Que acompañen ustedes al paciente.
Agap. ¿Nada más?
Doc. Por ahora creo que bastará. Con que... ajustarse al plan y vendrá el alivio.
- Pura** ¿Usted cree?...
Doc. Confío en que mañana tendremos otro Cornezuelo. Vaya, que ustedes descansen.
- Agap.** Servidor de usted.
Luz Adiós, Doctor.
Doc. (A Pura.) Señora... (Alargándole la mano.)
Pura Le acompaño á usted.
Doc. Como usted quiera.
Pura ¿Vendrá usted temprano?
Doc. Cuando usted quiera.
Pura ¿Tirará mucho el enfermo?
Doc. (Distraído.) Lo que usted quiera. (Vanse por el foro Pura y el Doctor lenta y ceremoniosamente.)

ESCENA IV

LUZ y AGAPITO

- Luz** Oye, Agapito mío, te he comprometido á velar, porque la tía se acuesta, la criada es un lirón de Getafe y tú y yo podemos pasar la noche juntos, mientras velamos al tío, y hacer castillos en el aire, ¿verdad?
- Agap.** Sí, mi vida; y entre castillo y castillo, cataplasma... ó lo que toque.
- Luz** ¿Te parece mal?
- Agap.** ¡Quia! Muy requetebién. Pero en casa ignoran que me quedo y necesito avisar...
- Luz** Pues con cruzar la calle... Anda, llégate en un brinco y vuelve. Ya veras tú: en este sofá pasaremos charlando toda la noche, ¿verdad que sí?
- Agap.** ¡Ya lo creo! La escena del sofá será con nosotros. El comendador esta con sanguijuelas...
- Luz** ¡Ah! pero, ¿y la criada?
- Agap.** Cierto que nos vigilará de orden superior, pero esa vigila roncando; la conozco bien.
- Agap.** Pues hasta muy pronto, vida mía.
- Luz** Adiós, mi alma. ¿Me traerás bombones?
- Agap.** Sí, de los que más te gustan; de esos de chocolate con crema en las entrañitas, ¿eh? Adiós.
- Luz** Adiós, gatito de Angora.
- Agap.** Adiós, perrita de lanas. (La besa la mano. Vase Agapito por el foro.)

ESCENA V

LUZ. Después NICOLASA, por el foro

- Luz** La verdad es que me adora. ¡Menuda noche de palique nos espera!.. Difícil será pescar otra... ¡Ay, qué ganas tengo de casarme para perder de vista á este tío cascarrabias que nunca se muere, y á esta tía egoísta y ridícula!.. Ya no puedo más. ¡Me tienen frita! Señorita...
- Nic.**

- Luz ¿Qué hay?
- Nic. ¿Tengo que velar también esta noche?
- Luz También, Nicolasa, también.
- Nic. (A voces.) Pues ya me voy cansando.
- Luz Chit... calla, por Dios.
- Nic. Es que llevo siete noches sin desnudarme. Pa mí que voy á perder la costumbre y la primera noche que me desnude me va á dar una vergüenza...
- Luz Bueno, mujer. Mañana te relevarán.
- Nic. ¡Mañana... mañana!... ¡Sabe Dios quién estará en mi puesto!
- Luz ¡Cómo! ¿piensas marcharte?
- Nic. ¡Pa chasco! En cuanto encuentre casa. Si aquí fueran todos como usted, que no tié más contra que el novio... Pero la señora con sus nervios falificaos y el señor con su genio de fiera, créalo usted, son insoportables. Si mi padre supiera que esta señal (Indicando una cicatriz en la frente.) es de un raspador... vamos, no sé... Porque yo no he venido aquí pa que me raspen, ¿sabe usted?..
- Luz Bien; pero ahora no es ocasión. El tío está gravísimo. ¡Compadécete de mí! ..
- Nic. Sí, sí ¡Como que se me olvida lo de su traje viejo! Tanto prometérselo á mi padre y luego va y se lo emboca al escribiente, á ese intrigante de don Cándido .. Vamos, le tengo una hinchá, que...
- Luz Bueno, bueno. Vete á poner agua en la hornilla por si hace falta.
- Nic. ¿Eso también?... ¿Dónde se ha visto que las criadas pengan el agua á calentar?... ¡Pues hija!... (Vase foro derecha.)

ESCENA VI

LUZ. Después PURA, por el foro

- Luz ¡Pues señor, nos va á divertir la bronquitis de este hombre!
- Pura (Reprendiéndola.) ¡Mujer, que es tío tuyo!
- Luz Pues bien; la bronquitis de este tío.
- Pura Yo comprendo que es un tigre superior de Administración civil; pero merece piedad y

respeto... Y en verdad que Agapito nos ha partido con quedarse.

Luz A mí no.

Pura Fues á mí sí. Porque ¿quién os vigila? Vamos á ver.

Luz La Nicolasa, que no se moverá de aquí.

Pura ¡Sí, sí, buenas y gordas! La Nicolasa, tocante á dormirse, es un magistrado con pelerina... Bien lo sabes tú.

Luz Entonces...

Pura (Enfadada.) Sí; entonces...

Luz Voy al balcón del comedor á ver si viene Agapito. (Vase puerta derecha.)

ESCENA VII

PURA. Después DON CANDIDO VIGIL, por el foro

Pura ¡Vamos, qué ganas tienen de que yo sucumbal ¿Y por quién? Por este marido inicuo, por este oficinista bárbaro, continuo torturador de mi existencia Siempre me ha considerado como á un expediente de los más enojosos... Jamás nos unió el cariño sincero... ¡Claro, como que dentro del pecho le palpita en vez de corazón un legajol... ¡Como que por sus venas no corre más que balduque!... ¡Y que yo, por la oficiosidad del mono de Agapito, me vea convertida de una Venus yacente en un vigilante nocturno!.. Con lo que son mis nervios... ¡Oh!... En fin, esta butaca será mi estuche provisional, y por lo menos aquí podré...

Cán. (Por la puerta del foro.) Señora...

Pura Hola, Vigil. (Aparentando tristeza.)

Cán. ¿Cómo sigue mi querido jefe?

Pura Mal.

Cán. ¡Lo siento mucho, caramba!

Pura No me choca: todos lo sentimos mucho.

Cán. Pues... nada; la repito á usted el mismo sincero ofrecimiento de todas las noches: ¿quiere usted que me quede?

Pura Amigo Vigil...

Cán. (Ademan de irse.) Bueno, pues... hasta mañana.

Pura Oiga usted.

- Cán.** (Ya desde la puerta del foro) Usted dirá.
Pura La Divina Providencia me ha escuchado.
¡Dios se lo pague á la Divina Providencia!
- Cán.** ¿Qué quiere usted decir con eso?
Pura Que hoy acepto su ofrecimiento; porque me hago la siguiente observación: ¿quién mejor que Vigil para vigilar?
- Cán.** Es que...
Pura Nada, usted no sale de aquí.
Cán. Muy bien, señora. Pero una santa mujer me aguarda rodeada de alubias que se enfrían... Tengo que llegarme á...
- Pura** No, Vigil, no. (Con ademán altanero.) La señora de su jefe le ordena á usted que no se mueva de aquí. La Nicolasa cumplimentará muy gustosa el recado que usted la dé para su mujer. Sé que usted quiere mucho á Cornezuelo y nada más justo que le asista usted. (¡Dios nos asista!)
- Cán.** Además esta noche tenemos á Luz en vela.
Pura Es natural.
Cán. Y como su novio llegará de un momento á otro para quedarse también...
Pura Sí, ya comprendo...
- Cán.** Así, pues, yo me acuesto tranquila, porque los nervios me obligan á ello, y usted no pierde de vista á la enamorada pareja, pres-tándonos el doble servicio de hermana de la caridad y de sereno de Luz. Me voy, pues, á la cama, en la que me echaré vestida... Usted manda cuatro letras á su mujer... y sea lo que Dios quiera. (Llamando hacia el foro.) Nicolasa... Nicolasa... (A Vigil.) Ahora viene; dígala usted lo que guste. Y como pierda usted de vista á los novios un solo instante, ó consienta usted que alguien me interrumpa el sueño... ya puede usted ir rezando por la plaza.
- Cán.** ¿Por qué plaza?
Pura Por la de escribiente; porque puede usted contarla con los difuntos.
- Cán.** Pero, señora... (Aparece Nicolasa en el foro.)
Pura Ni una palabra más. Nicolasa, á ver si le sirves al señor, ¿eh?... Buenas noches.
- Cán.** Muy buenas. (¡Me ha reventado!) (Vase Pura por la derecha.)

ESCENA VIII

DON CÁNDIDO VIGIL y NICOLASA

- Nic.** (Secamente.) ¿Qué hay que hacer?
Cán. (Sacando una tarjeta para respaldarla.) Llevar esto á mi casa. (Escribiendo con lápiz en la tarjeta.) «Mujercita: Me quedo. Imposible zafarme. Puedes comértelas todas. ¡U... Cándido.» (Entregando á Nicolasa la tarjeta.) Toma: Le das esto á mi señora. Ya sabes...
- Nic.** (Tomando la tarjeta y fijándose en la indumentaria de Vigil.) Ya veo, ya veo el trajecito... ¡Lástima!... Bien me lo podía usted haber dejao... ¡Sobre todo el pantalón... y eso que habrá tenido que pasar por la calle de Cuchille-ros!...
- Cán.** Déjate de armas blancas y lleva pronto la tarjetita. (¡Cómo estará mi Bárbara!)
- Nic.** Se la bajaré al chico de la portera, y él en dos brincos...
- Cán.** Muchas gracias.
- Nic.** (¡Como que la tarjeta va á ir á su destino!... ¡Ja, ja! La venganza es mu resabrosa.) (Vase por el foro)

ESCENA IX

DON CÁNDIDO VIGIL y después LUZ y AGAPITO, por el foro

- Cán.** ¡Bravo! Ahora ya estoy tranquilo... aunque tan á gusto como ratón cogido en la ratonera. Sólo me falta tomar un pisolabis; y en cuanto haya ocasión...
- Luz** Hola, señor Vigil.
- Agap.** ¿Qué tal, compañero?
- Cán.** Perfectamente, ¿y ustedes?
- Agap.** Bien, gracias.
- Cán.** ¿Conque hoy, amigo Vela, después de compartir la tarea de los expedientes, vamos á compartir la de las cataplasmas?
- Agap.** (Contrariado y sorprendido.) ¡Cómo!... ¿Usted se queda también á velar?... -

- Cán.** Es orden de la señora.
Luz (¡Nos ha matado!)
Agap. Pues maldita la falta que hacía usted; porque... aquí estoy yo.
Luz Y yo.
Cán. Y yo.
Agap. Pero señor Vigil..
Cán. Nada. Vela, velará; Vigil, vigilará... y no hay más tu tía.
Luz ¡Sí que la hay!... En fin, mejor. Usted se encarga del enfermo. Ya que usted se empeña, usted peleará con las sanguijuelas y las cucharadas.
Agap. Luz y yo pasaremos la velada en esta habitación, y la Nicolasa estará de entra y sal.
Cán. (Y yo, en cuanto pueda, de sal nada más.)
Agap. Aquí tiene usted el plan que nos ha dejado el doctor. (Presentando el pliego escrito en la escena tercera.)
Cán. (Pasando la vista por el papel.) ¡Zambomba!... Don Agapito; para mí todos los médicos son respetables, sólo por ser médicos; pero el doctor Pulpejo es una excepción. ¡Si este plan es una sarta de disparates!...
Luz Pues lleva practicando mucho tiempo.
Cán. Por eso en la práctica de los desatinos debe ya de ser una maravilla. (Suena un timbre con fuerza.)
Agap. ¡Aprietal
Cán. ¿Es el enfermo?
Luz Sí; se habrá despertado... y llama.
Cán. ¿Quién acude?
Luz Usted, hombre.
Agap. Naturalmente.
Cán. (Dirigiéndose á la habitación de la izquierda.) (En cuanto se fije en mí me tira un frasco á la cabeza.) (Vase izquierda.)

ESCENA X

LUZ y AGAPITO

- Luz** ¡Nuestro gozo en un pozo!
Agap. ¡Valiente nochecita nos aguarda con ese tíol...

- Cán. (Asomándose á la puerta.) ¿Con qué tío?
Agap. ¡María Santísima!
Luz Con el tío enfermo.
Agap. Nos oyó. Si se durmiese Vigil..
Luz No caerá esa breva.
Agap. Lo mejor es no hacerle caso.
Luz Dices bien.
Agap. Templemos la luz y hablemos de nuestro amor. (Da á la llave y queda la escena casi á obscuras.)
- Luz (Sentándose en el sofá é invitando á sentarse á Agapito.) Oye, nene; por ahí dicen que nos casamos para el otoño.
Agap. Y dicen perfectamente.
Luz ¿Sí? ¿Tan pronto me podrán llamar Luz de Vela?
Agap. Como que espero estar en candelero para esa fecha.
Luz ¿Pero es verdad que me quieres mucho?
Agap. Remuchito.
Luz Y yo á ti... cien remuchitos.
Agap. Dime, si te diera un beso, ¿gritarías?
Luz Hay un enfermo en casa.
Agap. ¡Uy, qué rica eres!
Luz Dima, alma mía, ¿podrías vivir sin Luz?
Agap. ¡Quia! Me daría de coscorrones... si perdiera tu cariño.
- | | | |
|-------|----------------------|-------------------------|
| Luz | ¡Amor de mis amores! | } (Besos en las manos.) |
| Agap. | ¡Mi vidual | |
| Luz | ¡Cuánto te adoro! | |
| Agap. | ¡Tortolita! | |
| Luz | ¡Palominol | } |

ESCENA XI

DICHOS y DON CÁNDIDO VIGIL, por la izquierda

- Cán. (Asombrado al ver á los novios.) ¡Atiza!... ¡Valiente noche me aguarda!... Quejidos por allá... ósculos por aquí... Ejem, ejem .. (A Luz y á Agapito que continúan besándose creyendo que están solos) Que ya estoy de vuelta ..
Agap. ¡Ahl... Aquí estoy con Luz.
Cán. ¡Pero con qué poca... luz!
Luz ¿Qué quería el tío?

Agap.
Can.

¿Cómo está?

Pues respira muy á destiempo y me parece que delira un poco, porque le he preguntado si quería el jarabe y me ha respondido que la Real orden de veinticinco de Agosto se opone á ello terminantemente. Y eso, ¿qué otra cosa puede ser que delirio insano?... Sin embargo, ha llamado bruja á su señora tres veces seguidas y eso ya me hace dudar... En fin, charlaremos aquí un ratito mientras no hay nada que hacer. (Fijándose en que los novios no le hacen caso.) ¡Calla! ¿Siguen los arrullos?... ¡Pues bonito papel estoy haciendo! Son las once. Si estuviera la lista por aquí, veríamos lo que toca darle á las once. (A Agapito, que tiene cogida á Luz por la cintura.) Don Agapito, ¿usted sabe lo que toca? Nada, no me hace caso.

ESCENA XII

DICHOS y NICOLASA, por el foro

Nic.

Señorita, ¿se ofrece algo? Lo digo porque yo me voy á la camita.

Luz

No, Nicolasa; estate aquí por si haces falta. ¡Ay, qué jorobar!.. En fin, aquí me siento, (sentándose en la butaca.) puesto que la señora me lo ha encargao, y mañana... Dios dirá. (Se duerme y poco después ronca.)

Nic.

(Vigil coge un periódico de la mesa y, viendo que á duras penas puede leerlo por la escasez de luz, busca la llave, la da vuelta y surge claridad. Toma el periódico y se sienta á leerlo entre dientes, produciendo un cómico mosconeo. La criada ronca. Agapito se dirige á la llave de la luz y vuelve á dejar ésta como estaba. Enciende un cigarrillo y se sienta junto á Luz en el sofá. Vigil, contrariado, vuelve á dar más luz y Agapito vuelve á quitarla, y Vigil, aunque dando señales de ver poco, sigue leyendo y mosconeando resignado. Nicolasa ronca de vez en cuando.)

Luz

(A Agapito.) Tengo que reñirte.

Agap.

¿Por qué?

Luz

Porque veo que en la caja de cerillas llevas una mujer demasiado fresca.

- Agap. Es una *chanteuse* célebre. ¿Tienes celos?
Luz Sí. ¿Por qué has comprado esa caja?
Agap. Porque se habían acabado las de obispos.
Luz ¿La volverás á usar?
Agap. Si me das un beso, no.
Luz Pueden vernos. (Nicolasa ronca)
Agap. Espera. (Fingiendo que ha oído llamar.) ¿Eh?...
¿No han oído ustedes?... El enfermo llama.
Cán. Allá voy. (Deja el periódico y se dirige á la puerta izquierda. Mutis.)
Luz ¡Se lo ha creído!
Agap. ¡Ja, ja, ja!... Bueno, ahora nadie nos ve.
(Nicolasa, con el ruido de las pisadas de Vigil, despierta, cambia de postura y bosteza. Los novios, que se disponían al ósculo, quedan inmóviles, mirando al techo, como distraídos.—Pausa.)

ESCENA XIII

LUZ, AGAPITO y NICOLASA

- Luz Y dime, ¿qué... qué color te gustaría para la sillería de nuestra sala?
Agap. Los de moda son el verde y el salmón.
Luz A mí me gus a el salmón.
Agap. Y á mí el verde.
Luz Bueno, pues elegiremos un término medio, ¿verdad, rico?
Agap. Lo que tú quieras, cielo.
(Suena dentro un gran estrepito.)
Luz ¡María Santísima! (Se levantan.)

ESCENA XIV

DICHOS y DON CÁNDIDO VIGIL, por la izquierda

- Cán. (Con las manos en la cabeza.) ¡Buena la hemos hecho!
Agap. ¿Pues qué pasa?
Cán. (Enfadado.) Que no había llamado el jefe, y por importunarle, á poco mas me abre la cabeza con un pistero.
(Suena el timbre muy fuerte.)
Luz Ahora sí que llama de veras.

- Cán.** Pues hay que alternar, amigos.
Nic. Yo no voy.
Luz Ni yo tampoco.
Agap. Claro que no, ¡pobrecita! Yo iré. (Vase por la izquierda. Vigil y Luz se sientan.)
- Cán.** Quien debía estar aquí es mi hijo mayor, el que trabaja en la Princesa.
Luz ¿Tiene usted un hijo actor?
Cán. No; practicante.
Luz Como dice usted que trabaja en la Princesa...
- Cán.** ¡En el hospital, señora! (Coge el periódico.)
Luz ¡Ya!
Agap. (Volviendo por la izquierda muy azorado.) A ver... que quiere las cucharadas de celibato de Fornarina... (Buscando.) ¿Dónde está eso?
- Luz** (Ayudando á buscar frascos y mirando etiquetas.) Aquí está el frasco. Però se ha concluído.
Agap. ¡Anda, salero! Pues hay que ir por otro inmediatamente. Si se entera de que no hay, es capaz de pedirlo á tiros.
- Luz** Sí, sí. Nicolasa... (Zarandeándola.) Nicolasa... ¡Ay, es un tronco!
Cán. (¡Yo me hago el sueco!) (Lee á media voz.)
Agap. ¡Nicolasa! (Zarandeándola también.)
Luz (Separándole.) Tú no la toques.
Nic. (Despertando asustada.) ¿Qué ocurre?
Agap. Que hay que bajar á la botica de la esquina y pedir un frasco igual á este.
- Nic.** (Dando media vuelta en la butaca.) Bueno.
Luz Anda, mujer. ¿No sabes lo que es el señor?
Nic. Sí, que lo sé; pero no se puede decir. (Cándido sigue leyendo entre dientes el periódico.)
- Agap.** Bueno, pues en dos brincos bajas y lo traes.
Nic. ¡Ca! Yo á estas horas no salgo á la calle sin acompañamiento.
- Agap.** ¡Qué barbaridad! Te daremos una guitarra.
Luz O llamaremos á la guardia civil.
Nic. No voy, señorita. Comprenda usted que á estas horas...
- Agap.** Pues yo no voy tampoco. ¡Lástima fuera que habiendo una criada y un Vigil!...
- Luz** Tiene mucha razón. (Suena el timbre interior muy fuerte.)
Agap. ¡Anda, salero!
Luz ¡Ay. Dios mío de mi alma!... Señor Vigil;

- por lo que usted más quiera... Tome usted el frasco y vuelva pronto. (Dándole un frasco.) Es ahí... en la esquina. (Gritando desde la puerta izquierda) Voy allá, tío (A la criada.) Nicolasa, dale ocho pesetas al señor.
- Cán.** (Contrariado.) Pero si yo...
- Nic.** ¿Ocho pesetas?... ¡Sí, sí!... Mi última perra se fué con el cartero...
- Luz** Agapito, dale tú...
- Agap.** (Registrándose los bolsillos.) Pues, hijita... me he dejado el dinero en el otro traje...
- Luz** La tía es quien tiene...
- Cán.** ¡Pues cualquiera la despierta!... ¡Lo que es yo!...
- Luz** (A cándido.) ¿Y usted no tiene ahí...? Por la mañana se lo devolveremos.
- Cán.** Señora... Tengo dos duros; los únicos que constituyen mi capital.
- Luz** Pues ya está usted trayendo el específico más veloz que un rayo loco.
- Cán.** ¿Y la llave de abajo?
- Luz** Colgada junto á la puerta.
- Cán.** (Después de hacer medio mutts.) Pero... ahora que caigo .. ¡Si no puedo marcharme!
- Luz** ¿Por qué?
- Cán.** ¡Pues poco que me ha encargado la señora que no les pierda á ustedes de vista!... Como que me juego el destino si... ¡Quiá, quiá!... (Se sienta.)
- Agap.** Chist... Venga usted acá. (Al oído.) Yo pagaré este favor espléndidamente.
- Cán.** ¿Sí? (Timbre fuerte y prolongado.)
- Luz** (A cándido.) ¿Lo ve usted?... ¡Que quiere el celibato!...
- Cán.** (¡Lo creo!) Bueno... A la botica... ¡y sea lo que Dios quiera!... (¡Por qué habré yo venido á esta maldita casa!...) (Vase corriendo con el frasco por el foro.)

ESCENA XV

AGAPITO, LUZ y NICOLASA

- Agap.** ¿A que no nos dejan hablar cinco minutos?
- Luz** Ahora va á ser. (Mirando á Nicolasa que al parecer duerme.) Está como un tronco esta imbécil.

- Nic.** ¿Llamaba usted?
Luz No... nada. Muy espabilada estás hoy.
Agap. ¿Por qué no descabezas el sueño?
Nic. ¡Bien descabezao está!... Pues si he soñado hasta que tenía un palacio y más trajes que la señora. ¡Pero al despertar me encuentro tan distante de ella!...
- Luz** ¿Por qué?
Nic. ¡Ay, señorita! Porque mientras la señora tiene una pieza llena de vestidos yo tengo un vestido lleno de piezas... Ya ve usted...
- Agap.** ¿Y no tienes nada que hacer por allá dentro?...
- Nic.** La señora me ha nombrado centinela de vista y... (Timbre.)
- Luz** ¡Claro! ¿Qué toca darle ahora?...
- Agap.** Ya lo veremos. Por de pronto...
- Luz** Acudiremos los dos, ¿quieres?
- Agap.** Vamos, vidita. (La abraza por la cintura.)
- Luz** Con mucho juicio, ¿eh?
- Agap.** (Sin soltarla) ¡Pero si esto no se oye!...
- Luz** (Dejándose llevar.) ¡Pillo!
- Agap.** (Apretando.) ¡Rical! (Vanse los dos por la izquierda.)

ESCENA XVI

NICOLASA. Después CÁNDIDO VIGIL por el foro

- Nic.** (Mirando la retirada de los novios.) Así, así... No seáis tontos... Aprovechaos de la bronquitis... Y luego, cuando bailo yo en las Ventas con el panadero que me hace la rosca, dicen que si me ceño, que si me dejo de ceñir... Pues á bien que estos no necesitan música... ¡Repollo! (Finge dormir y roncar al ver á Cándido.)
- Cán.** Ya estoy de vuelta. (Mirando por todos lados.) ¡Atiza! Pero ¿y estas criaturas?... ¡María Santísima! ¿Se han fugado en mi ausencia? ¡San Pedro me valga!... Y todo por el celibato de Fornarina.. (Contemplando á Nicolasa.) ¿Y esta burra?.. ¡Bonito modo de vigilar!.. (Dando un empujón á Nicolasa.) Tú... como te llames... espabilate... (La zarandea y ella le da una bofetada.) ¡Qué animal!... Oye, ¿y... Pablo y Virginia?

- Nic. (Secamente y sin moverse.) Se han escapado.
Cán. (Asustadísimo.) ¿Por dónde?
Nic. Por la chimenea. (Con chunga.)
Cán. Pero...
Nic. Déjeme, déjeme dormir,
Cán. ¡Ay, cuando se entere la jefal... ¡Qué va á ser de mí!... (Viendo aparecer por la izquierda á Agapito y á Luz.) ¡Ah!... Respiro...

ESCENA XVII

CANDIDO, NICOLASA LUZ y AGAPITO

- Luz. Hola. ¿Está aquí el frasco?
Cán. Aquí está. (Sacándolo de un bolsillo y entregándolo.) ¿Y el enfermo?
Luz. Peor. Dice que no puede resistir las sanguijuelas.
Cán. Probablemente serán ellas las que no puedan resistirle á él.
Agap. Si nos dejase un rato en paz...
Luz. Puede que pida las cucharadas...
Cán. Quien las va á pedir soy yo... (Bosteza.) ¡Tengo un hambre!... ¿Qué habrá dicho mi mujer?... Sigamos con el periódico. (se sienta junto á la mesa á leer un periódico mosconeando, mientras los novios cuchichean sentados en el sofá. Pausa. Timbre prolongado.) ¡Alza, pilili!
Agap. ¿Qué será ello?
Luz. (A Cándido.) Chist... amigo... Ahora le toca á usted. Hay que ponerle un reparo en el estómago.
Cán. Sí, ¿eh?... ¡Bonito es el jefe para que le pongan reparos! (Timbre más fuerte.) Voy... voy. (Echa á correr hacia la izquierda.)

ESCENA XVIII

NICOLASA, AGAPITO, LUZ, PURA. Después CÁNDIDO VIGIL

- Nic. (Levantándose.) ¿Ocurre algo?... ¡Valiente noche!...
Agap. Si tuvieras vergüenza...
Nic. Tengo más que usted. ¿Habrase visto?...
Pura (Por la derecha en ropas menores ridículas.) ¿Qué

escándalo es este? ¿Se teme acaso un funesto desenlace?

Luz No, tía.

Agap. Es que llama y acudimos, y...

Luz Pero está lo mismo.

Pura Dios no quiere despenarle... ¡Cuidado que es... cuidado que es obstinación!...

(Gran estrépito dentro.)

Todos (Corriendo hacia la izquierda.) ¡Ah!

Cán. (Aparece al mismo tiempo, descalabrado, con una mano en la frente y conduciendo con la otra una botella de Jerez rota. Trae la camisa y otras prendas manchadas de vino.) ¡Ay, ay, ay!...

Todos ¿Qué es eso?

Cán. ¡Agua, por Dios, agua! (Se deja caer en una silla al lado izquierdo.)

Nic. ¿De la gorda?

Agap. De cualquiera.

(Pura se deja caer en otra silla de la derecha, víctima de un fuerte ataque de nervios.)

Pura ¡Ay, ay, ay! (Convulsiones.)

Luz ¡Esto nos faltaba! (A Nicolasa.) Sujétala conmigo. (Luz y Nicolasa sujetan á Pura.)

Agap. (A cándido.) Pero, ¿qué ha pasado?

Cán. Pues, nada, que se le ha subido el gato á la cabeza...

Agap. El vino, querrá usted decir.

Cán. No, señor, el gato. Me lo he encontrado encima del enfermo jugando con las sanguijuelas, cosa que al pobre señor maldita la gracia que le hacía... En esto, entro á decirle lo del reparo... Y sin reparo ninguno me tira la botella de Jerez, y... ¡menudo chirlo!... Mire usted... Además, me ha puesto como una bendita sopa.

Luz (A Nicolasa.) Anda, saca una venda y apriétale bien la cabeza al señor Vigil.

Nic. Eso sí; con mucho gusto. (Medio mutis.)

Cán. No, no; me pondré el pañuelo. (Se lo pone.)

Agap. (A doña Pura.) ¿Se va pasando?...

(Timbre fuerte en la puerta y timbre en la alcoba.)

Todos ¡Aprieta!

Pura (Muy excitada.) ¡Dios mío! ¡Eso es que avisa que se ha muerto!... (Vuelve á las convulsiones. Luz va á la alcoba por la izquierda. Agapito á la puerta por el foro diciendo antes á Vigil:)

Agap.
Cán.

Atienda usted á doña Pura.

(Al ver que doña Pura está privada y los demás le han dejado solo.) ¡Yo?... A mi casa es á donde me voy; porque esto ya es inaguantable. (Desesperado.) ¡Que se muere Cornezuelo? Por mí que se mueran todos. Sí, señor; ¡todos! (Se pone el sombrero.) ¡Maldita sea la hora en que yo vine á esta casa de fieras!... (Se va corriendo por el foro.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración de calle corta que en el primero

ESCENA XIX

BÁRBARA. Después **DON CÁNDIDO VÍGIL** por la izquierda
Ella aparece por la derecha, muy acongojada

Bár. No puedo más... Ya no me queda sitio donde buscarle. Ni en la Comisaría, ni en la Casa de socorro saben de él... Estoy alarmadísima... ¿Me habrá hecho alguna jugarrera?... ¡Sábelo Dios! .. En fin; mi último recurso es volver á casa de Cornezuelo... Claro es que allí no e-tará, porque el sereno dice que le ha visto salir; pero quizá sepan allí á donde ha ido... ¡Dios mío, que parezca!... (Mirando hacia el lado izquierdo de la calle.) Pero, calla, ¿no viene ahí?... Sí... sí .. (Llamándole muy alegre.) Cándido... Cándido. .

Cán. (Arrojándose en los brazos de Bárbara) ¡Ay, Bárbara mía!...

Bár. (Abrazando á Vígil y rechazándole inmediatamente al fijarse en su aspecto.) Pero, no... ¡aparta!

Cán. ¿Qué dices?

Bár. ¡Aparta, digo!

Cán. ¿No sabes que me he quedado á velar al jefe?

Bár. Pero, ¿aun te atreves á usar tan desacreditado recurso, cuando te me presentas descalabrado y oliendo á vino?... ¡Tú has estado de juerga, so bribón!

Cán. No, mujer; escucha...

Bár. (Sin dejarle hablar.) Capaz eres hasta de haberte gastado los dos duros que nos quedaban... (Registrándole los bolsillos del chaleco.) ¿No lo dije? ¿Quién ha sido la favorecida, viejo pillo?

Cán. (Muy angustiado.) ¡Pero, hija, si yo!...

Bár. Ande usted á casa; so canalla, so sinvergüen-

Za... (Le obliga á andar á fuerza de puntapiés y empujones.)

Cán.

Bueno, ya voy; pero antes déjame... (Adelantándose al proscenio, sin que Bárbara deje de tirar de él hacia el lado derecho de la calle. Dirigiéndose al público.)

BRONQUITIS sin ton ni son
la que me ha sobrevenido.
¡Para hallar mi curación
aplaude, que te lo pido
con todo mi corazón!

(Bárbara da á Vigil el último empujón, se lo lleva y el telón cae.)

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cosas**, poesías y artículos, prólogo de Taboada.
Desafinaciones, poesías, prólogo de Vital Aza.
Gárgaras poéticas, poesías, prólogo de Sinasio Delgado.
Guasa viva, prólogo de *Clarín* y epílogo de Luceño.
Pampirooladas, poesías.
Piruetas, poesías y artículos.
Zuñigadas, poesías.
Cosquillas, verso y prosa, prólogo de Peña y Goñi.
Cocina cómica, recetas y otras cosas.
Confetti, menudencias en verso.
Galimatías, artículos cómicos.
Gufa cómica de San Sebastián.
Música ratonera, poesías escogidas.
Paella festiva, versos.
Viajes morrocotudos (1.^a jornada.)
 » » (2.^a id.)
 » » (3.^a id.)
 » » (4.^a id.) } Cuarta edición.
Camelario zaragatono.
Amantes célebres puestos en solfa.
Tipos raros, artículos festivos.
Doña Tecla en Pomotú, aventuras novelescas.
Sin pies ni cabeza, artículos y poesías.
Villapelona de Abajo, cuentos breves.
Seis días fuera del mundo, viaje involuntario.
Chapucerías, poesías cómicas.
Buen humor, artículos cómicos.
Cuentos embolados, festivos, por supuesto.
Coplas de sacristía, versos humorísticos.
Pura broma, artículos amenos.
La soledad del campo, cuento cómico.
El cocodrilo azul, cuento cómico.
Alma guasona, prosa festiva.

EN PRENSA

- Cuatro cuentos y un cabo**, prosa festiva.
Historia cómica de España (en colaboración con Taboada, Delgado, Aza, Luceño, Ramos, Palacios, Parellada, Estrañi, Cuenca, Gabaldón, Bonnat, Méndez y Belda.)

EN PREPARACION

- El chápiro verde**, cuento.
La familia de Noé.
Arte de hacer curas.
La reina de las lombardas, novela.
Festival, poesías.

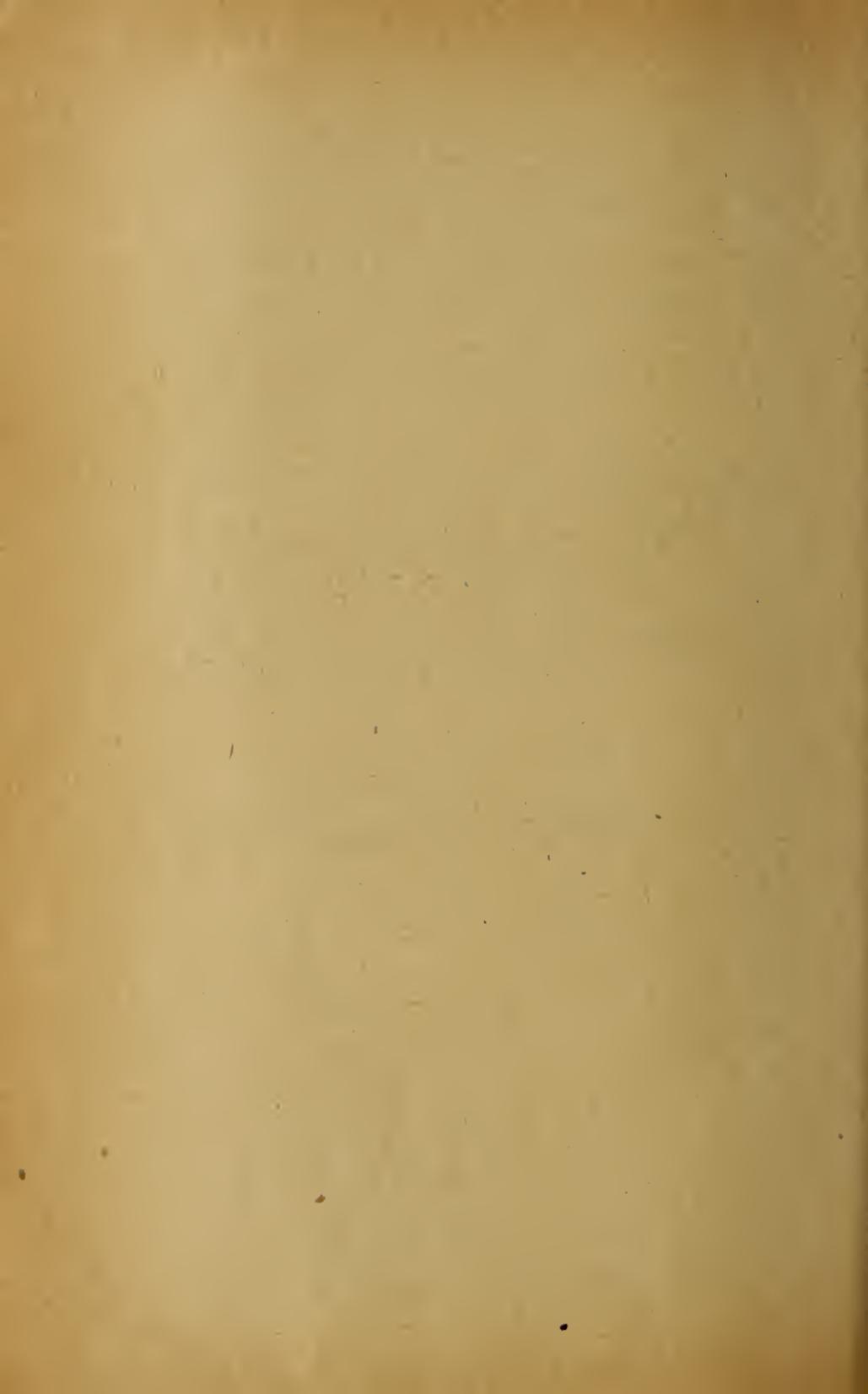
OBRAS TEATRALES

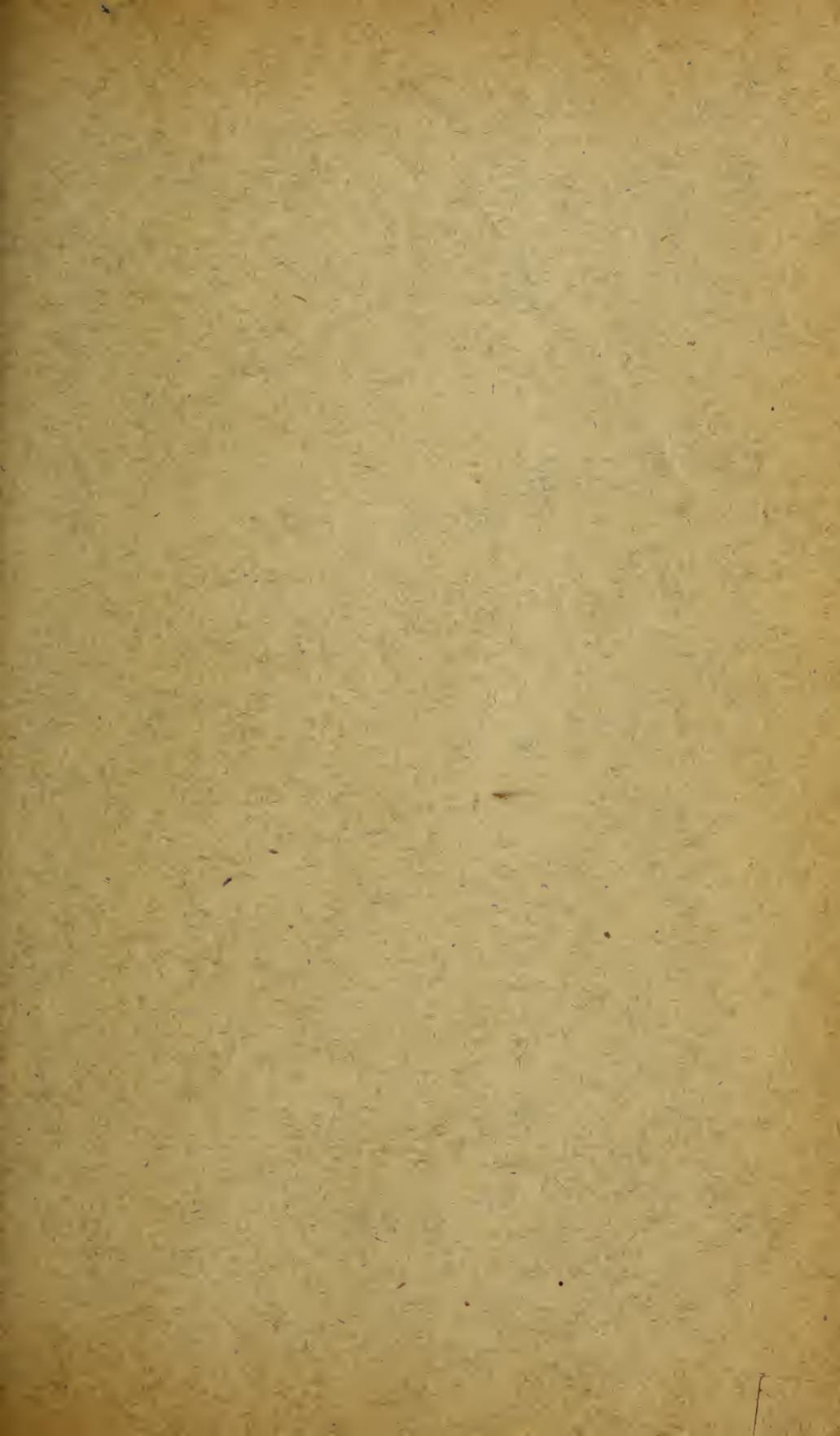
- La manía de papá**, juguete cómico. (Teatro Lara.)
¡Felicidades!, juguete cómico. (Teatro de la Comedia.)
El señor Castaño, zarzuela (1). (Teatro de Maravillas.)
¡Viva la Pepal, zarzuela (2). (Teatro de Variedades.)
Los tíos, zarzuela (3). (Teatro de Apolo.)
El quinto cielo, zarzuela (4). (Teatro Felipe.)
El pasmo de Cecilia, zarzuela (5). (Teatro Martín.)
A las dos de la mañana, zarzuela. (4) (Teatro de Maravillas.)
Las goteras, zarzuela (4). (Teatro Martín.)
El traje de gala, zarzuela (4). (Príncipe Alfonso.)
La lucha por la existencia, (6). (Teatro Eslava.)
El salvavidas, juguete cómico. (Teatro Lara.)
La india brava, zarzuela (7). (Príncipe Alfonso.)
El mártir de las veladas, monólogo. (Teatro Lara.)
El gabán de pieles, juguete cómico. (Teatro Lara.)
La chica de la portera, pasillo (5). (Teatro de la Zarzuela.)
La gente del patio, zarzuela (4). (Teatro de Maravillas.)
La Mallorquina, zarzuela (8). (Teatro de la Zarzuela.)
La gloria, juguete cómico. (Teatro de la Comedia.)
El portal de Eelén, entremés. (Salón Venecia.)
El cuarto alegre, zarzuela (9). (Teatro de la Ciudad Lineal.)
El néctar de los dioses, opereta (10). (Gran Teatro.)
Bronquitis aguda, pieza cómica (Teatro de la Comedia.)
Descanso dominical, pasillo cómico.

OBRAS MUSICALES

- Los cangrejos** (paso doble para andar hacia atrás).
El Liberal (paso doble para piano y para banda).

-
- (1) Música de Blasco y Ovejero.
 - (2) Idem de Justo Blasco.
 - (3) Idem de Julio Ruiz.
 - (4) Idem de Quijano y Zúñiga.
 - (5) Idem de Caballero.
 - (6) Idem de Valverde y Mateos.
 - (7) Idem de Valverde (hijo).
 - (8) Idem de Gerónimo Giménez.
 - (9) Idem de Pérez Zúñiga.
 - (10) Idem de Paul Rubens.





Precio: UNA peseta